

ESPERANZA, MOTOR DE LA ACCIÓN

ROLLO PARA EL PLENARIO DE POSADAS – Abril de 2023

Pbro. Lic. Raúl Ernesto Fleckenstein

Fundamentación del título

Hb. 11, 1 “La fe es el fundamento de la esperanza y la garantía de las cosas que no se ven”

No se puede hablar de la esperanza sin hacer primero mención a la FE. Cuando hay fe surge la esperanza, es decir que podríamos definir a la esperanza como “la fe puesta en obras”.

Cuando el hombre cree algo surge el deseo de alcanzarlo, sólo con fe puede haber esperanza. De hecho todo movimiento humano se produce en la espera de conseguir algo:

“el que hace dieta tiene fe en que va a adelgazar y por eso trabaja en ello”

“el que estudia espera alcanzar un título y una capacitación para algo en la vida”

“el que se empeña en un trabajo espera alcanzar una remuneración” etc.

(Ustedes mismos han venido aquí porque esperan aprender algo o porque decidieron dar un apoyo a una iniciativa del movimiento en la espera de un crecimiento, de su desarrollo)

Si el hombre de ninguna manera tuviera garantía de alcanzar algo no se mueve, al menos debe existir la posibilidad.

Siendo la fe una seguridad, como lo afirma la carta a los hebreos, impulsa al hombre a alcanzar lo que espera. Por lo tanto la esperanza está relacionada con lo que está por venir, con el futuro. Vale decir que es una virtud que le pertenece al hombre en su *status viatoris* o estado de caminante. De allí que la esperanza es el motor de la acción, del que hace camino.

Según Josef Pieper en su libro “las virtudes fundamentales” al *status viatoris* se le opone el *status comprehensoris* que es el estado del que ha alcanzado. Cuando se alcanza el objeto deseado deja de esperarse. Por eso Pablo en 1 Cor. 13, 8.13 dice que sólo la caridad no pasará nunca pero la fe y la esperanza desaparecerán.

En Flp. 3,13 “hermanos, yo no creo haber logrado aún el fin”, es decir todavía no llega a la plenitud porque el fin va a ser la plenitud del hombre en Dios. Y continúa Pablo

“sin embargo olvido lo que dejé atrás y **me lanzo** a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”.

Aspecto negativo y positivo

El no haber alcanzado todavía el fin se expresa con el “ya pero todavía no” de la tensión escatológica que es muy significativo en el tema que estamos tratando. Hay aquí un aspecto negativo y otro positivo. El “todavía no o aún no” es negativo, si bien es un NO, no es un NO rotundo, sólo indica que no se está en plenitud pero el “aún o todavía” indica que se está en camino a alcanzarlo, y esto sería el aspecto positivo.

No obstante esto merece un poco más de atención: el no tener la posesión definitiva de lo que se espera lleva al hombre a una inestabilidad, inseguridad existencial. El aspecto negativo acerca al hombre a la nada. Por eso oscila muchas veces entre el entusiasmo y la depresión, continuamente le asalta la sensación de vacío o el sinsentido de la vida, pensar que la existencia no sirve para nada.

La experiencia de la caducidad de las cosas, de su inconsistencia (en filosofía hablaríamos de los seres contingentes) “se expresa en el reverso de la libertad humana como la posibilidad de pecar: los pecados no son más que un viraje hacia la nada” (Josef Pieper). Esto sería un dirigirse hacia el no ser: es una posibilidad de la situación del homo viator que no está anclado todavía en el ser absoluto.

En auxilio del hombre que naturalmente tiende hacia la plenitud por haber sido creado por Dios y para Dios (Rm 11;36), viene la revelación del mismo Dios que le va a mostrar al hombre que no está condenado ni a la muerte ni al eterno devenir cíclico, sino que va a llegar a una patria mejor y celestial (Hb. 11,16). Israel, por la revelación divina introduce una historia lineal, con un camino y un fin, por oposición a las concepciones cíclicas de las culturas antiguas: es toda una novedad. El destino es la vida eterna en la que el hombre será semejante a Dios (1Jn. 2,25. 3,2).

Actitudes opuestas a la esperanza:

Estas ideas van a ser tomadas de un libro de González de Cardedal “El elogio de la encina”.

Podríamos decir que hay tres formas de pecar contra la esperanza. Para ejemplificar esto tomaré distintos textos bíblicos que muestran cuáles son estas actitudes:

- a) Encierro en el pasado: Ex. 16, 1-3 “Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos

pan hasta hartarnos! Nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea”

El encierro en el pasado es la primera actitud negativa que no permite caminar, generalmente es una nostalgia de un pasado mejor. Lo dice muy bien Jorge Manrique en las coplas por la muerte de su padre: “Cómo a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor”. La fijación en el pasado impide mirar al futuro y tener confianza en él, invade la sensación de que la cosa no puede mejorar, los tiempos de gloria han pasado. Es una visión pesimista de la realidad ¿dónde iremos a parar? No se encuentran fuerzas para cambiar la realidad que se vive y se puede caer fácilmente en una aceptación pasiva de una situación que de quererlo podría ser muy diferente.

- b) Desenfreno del presente, es la segunda actitud negativa: Jn. 4,16-18 “Jesús le contestó (a la samaritana): vete, llama a tu marido y vuelve acá. La mujer le dijo: No tengo marido. Jesús le respondió: bien has dicho que no tienes marido porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es marido tuyo. En eso has dicho la verdad”. (También se puede ver el hijo menor de la parábola que gasta sus bienes en una vida licenciosa).

Sin ánimo de exclusivizar una interpretación de este texto podemos ver que la mujer samaritana se encuentra en un desenfreno que en definitiva la va arruinando cada vez más. Ha entrado en una desconfianza de una vida auténtica y sana; su vacío se va a significar en la sed, es una búsqueda constante de agua porque esa forma de vida no termina de saciar.

Es la idea de que hay que aprovechar el presente a toda costa; es un mal entendido “carpe diem” que proclamaban los antiguos. Aprovechar el día no significa estrujarlo, agotarlo porque es lo único que tenemos, sino vivirlo intensamente ordenándolo en un estilo de vida que construye. ¿Acaso diremos que Jesús no aprovechó el día, cada día, porque no se divirtió todo el tiempo?

Popularmente la gente dice cosas como estas “aprovecha gaviota que después de esta no hay otra” o “quién me quita lo bailado” o “más vale pájaro en mano que cien volando”. Obviamente que cada una de estas frases puede tener un sentido positivo pero cuántas veces es necesario perder en el presente para poder conquistar cosas mejores.

Con esta actitud es fácil caer en la promiscuidad por la desconfianza de tener una buena familia, o en la droga, el alcohol, etc.

- c) El miedo al futuro es la tercera actitud negativa: Nm. 13, 25-14, 9 Como el texto es un poco largo para exponerlo en el escrito sólo hago referencia a lo que interesa: Es la exploración de Canaán luego de que Israel atravesara el desierto y cuando Caleb propone conquistarla los exploradores miedosos dijeron “No

podemos subir contra ese pueblo porque es más fuerte que nosotros. Y empezaron a desacreditar ante los israelitas el país que habían explorado diciendo: El país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es gente alta. Hemos visto también gigantes...” (Nm. 13, 31-33). El temor hace pensar que las cosas son imposibles. Es una desacreditación anticipada que paraliza e invita a retroceder. El futuro no se ve sólo como oscuridad sino que la imaginación crea una fantasía aterradora para autojustificar la parálisis. Es el caso de los discípulos de Emaús que habiendo experimentado la muerte de Jesús se negaron en absoluto a dar fe a la resurrección ya atestiguada por las mujeres “algo impedía que sus ojos lo vieran” (Lc. 24, 16) los otros apóstoles estaban encerrados por temor (Jn. 20, 19). La vida se vuelve triste, sombría, no da ganas de emprender nada nuevo porque va a salir mal. Es un estado pesimista de personas que si las invitas al campo dicen que va a llover, si las invitas a una fiesta dicen no porque no tienen qué ponerse, si las invitas a pasear no porque se ven gordas, si les propones un trabajo no porque va a salir mal etc.

Propuesta de solución

Entre las parálisis que acabamos de nombrar que acercan al hombre a la nada y la posesión de la plenitud del ser en la eternidad de Dios prometida por Jesucristo la única respuesta que corresponde a la situación real de la existencia humana es la esperanza. Es la virtud que le da al hombre la posibilidad de hacer camino.

Dice Josef Pieper que la esperanza es virtud teologal o no es virtud en absoluto, porque lleva al hombre a la realización de su ser en una plenitud que sin la revelación y la gracia en absoluto el hombre podría alcanzar, ni siquiera conocer. (Misterio propiamente dicho)

El ejemplo claro y supremo es el mismo Jesús que siendo verdadero hombre vivió las vicisitudes de la vida como todo hombre y superó las adversidades haciendo su propio camino. El papa en “lumen fidei” dice (No 18) “Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las

cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (cf. *Jn* 1,18). La vida de Cristo —su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él— abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar”. Por eso a los discípulos de Emaús les hace ver las escrituras como las ve él que es el Mesías que libera de la verdadera esclavitud del pecado y no de una esclavitud política.

Es decir que el cristiano se une a la fe de Cristo y con él confía y espera en el Padre.

La esperanza contra toda esperanza la testimonia el cardenal Nguyen Van Thuan en su libro “testigos de esperanza” de quien tomo algunas de las siguientes ideas. A Jesús se le quitan todos los signos de esperanza: lo traicionan, lo abandonan los amigos en el momento más importante, su elegido para cabeza de la iglesia lo niega... no creo que alguien haya sufrido como Jesús. San Marcos dice que en el huerto de los olivos Jesús sintió pavor que es mucho más que angustia y tristeza (Mc. 14, 33) (2 Tim. 4, 16-17) Tal vez nos sentimos así ¿cuáles son nuestros abandonos, miedos y tristezas? Hay que identificarlas.

Jesús vivió en persona todas las adversidades humanas, tomó la condición de esclavo, Dios lo hizo pecado (2 Cor. 5, 21) y es allí en la cruz donde poco antes de morir Jesús se dirige al Padre “Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado? Mc. 15, 34. En el momento culminante ese Dios al que llamaba Padre, Abbá, parece callar... Entonces parece que se oscurece lo que era más suyo: su íntima unión con el Padre hasta el punto de no sentirse Hijo: “Dios mío, Dios mío” grita y no “Padre”.

Pero el Hijo, sintiéndose abandonado por el Padre, se vuelve a abandonar a él con un acto de amor infinito “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23, 46). La mayor experiencia de separación expresa también la mayor experiencia de unidad con el Padre.

(Esto nos hace recordar también la lucha de Jacob con Dios (Gn. 32, 22-30) cuando le vence, no por su fuerza sino por su confianza porque aunque parezca que Dios quiere destruir, sólo puede bendecir y la absoluta confianza en él es lo que abre las puertas de la esperanza).

Jesús pudo abrazar la cruz en el monte calvario sólo porque antes abrazó el amor del Padre en el monte Tabor: el amor del Padre le dio fuerza para enfrentar su destino.

Así la esperanza es la virtud teologal que arraigada en la fe invita al hombre a confiar en el Padre que lo creó, lo eligió antes de la fundación del mundo... nos ha elegido de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo (Fil. 1, 4-5): el hombre tiene un camino y un destino de gloria.

En una entrevista preguntaron al papa Francisco si era optimista y dijo que no le gustaba esa palabra que más bien él prefiere la esperanza. El optimismo le suena a maquillaje, es una reacción del momento.

María es la mujer de la esperanza: En Christus vivit el papa Francisco dice

44. «Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de María joven. La fuerza de ese "hágase" que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo "sí", sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades»

También por eso podemos decir que estaba junto a la cruz de pie, con el corazón atravesado por la espada del dolor pero sostenida por la esperanza del cumplimiento de las promesas.

La carta a los Hebreos, en el elogio de la fe del capítulo 11 que habría que leerlo entero en una parte dice del pueblo de Israel que salía de Egipto "se mantuvo firme como si viera al invisible" (Hb. 11, 27).

Quiero terminar con una anécdota de San Camilo de Lellis que se dedicó a los enfermos: en un momento de gran desánimo fue a rezar ante el crucificado y tuvo la experiencia mística de que Cristo, soltando los brazos de la cruz, lo abrazó y le dijo "ánimo pusilánime, que la obra es mía".